

Tomás MORO, *Diálogo de la Fortaleza contra la tribulación*, traducción, introducción y notas de Alvaro de Silva, Ediciones Rialp, Madrid 1988, 343 pp., 14 x 21.

La presente obra, titulada en inglés *A Dialogue of Comfort Against Tribulation* y publicada por vez primera en 1557, es la más importante de las compuestas por Tomás Moro durante los meses de prisión en la Torre de Londres. Este período, cercano en duración al año y medio, culminó el 6 de julio de 1535 con su decapitación en las horcas de Tyburn.

La Editorial Rialp, que publicó en 1962 una de las biografías importantes del gran humanista y mártir inglés (Andrés Vázquez de Prada, *Sir Tomás Moro, Lord Canciller de Inglaterra*, 4ª ed. 1989), acomete en esos años la traducción de sus más celebres escritos, con la intención de poner en manos de los lectores de habla española obras hasta ahora inéditas en nuestra lengua. Es una iniciativa excelente que, al difundir el conocimiento de la obra de Moro, contribuirá a hacernos comprender mejor las riquezas de una personalidad tan destacada.

El *Diálogo de la Fortaleza* se suma a la publicación de la *Agonía de Cristo* (1979; 2ª ed. 1989) y de *Un hombre solo: Cartas desde la Torre, 1534-1535* (1988) (cfr. «Scripta Theologica» XXI (1989) 357-358). Seguirá en breve tiempo una edición de la *Utopía* y un volumen de cartas compuestas por Moro en defensa del humanismo (Carta a la Universidad de Oxford, a Martín Dorp, etc.).

Se trata de escritos que, siendo muy diversos por su género literario y su finalidad, muestran, sin embargo, un pensamiento bien aglutinado en torno a algunas convicciones fundamentales. Moro entiende que una visión cristiana de la existencia debe impregnar la vida familiar, las actuaciones profesionales y la actividad pública. Debe sobre todo ayudar a la consideración *sub specie aeternitatis* de todas las realidades terrenas, lo cual no equivale desde luego en la concepción moreana al desprecio o a la fuga del mundo.

Moro se esforzó en llevar a la práctica estas ideas, que nunca fueron para él meros principios teóricos. Protagonista de la vida de su país en un período de crisis, su muerte no significa —como algunos podrían pensar— que la verdad cristiana es demasiado noble para arraigar en este mundo. Sugiere más bien que el arraigo de la verdad exige siempre el sacrificio y la abnegación de quienes la defienden y proclaman.

Este libro, el más personal y filosófico de los escritos de Tomás Moro, pertenece a la literatura llamada de consolación, que es una constante

cultural y religiosa desde la época clásica. Las obras de consolación se agrupan en dos tradiciones. Una de ellas deriva de la filosofía pagana, abunda en motivos estoicos y expresa valiosos elementos de sabiduría profana. La segunda tradición procede de consideraciones cristianas y aunque se apoya literariamente en la primera, es independiente de ella por intención, temática y perspectivas. Si la *Consolación de la Filosofía*, de Severino Boecio, es un buen ejemplo de la primera tradición, hemos de adscribir decididamente a la segunda el *Diálogo de la Fortaleza contra la tribulación*.

Con sensibilidad y acierto, Moro incorpora modelos literarios ciceronianos a un esquema cristiano de redención y de providencia, atento a las promesas divinas de salvación eterna.

Este diálogo, muy alejado de los acentos polémicos de otras obras anteriores, es ofrecido al lector a través de una ocasión y unos interlocutores ficticios. Ocurre en Hungría y los protagonistas —Antonio y Vicente— no pueden identificarse sin más con personajes reales. Pero el peligro turco, que motiva las consideraciones de Antonio y Vicente, no es simplemente alegórico. Es la expresión velada elegida por Moro para referirse a las amenazas que se ciernen sobre su país: una Inglaterra que es víctima de la tiranía de Enrique VIII y se halla expuesta a la influencia negativa de nuevas ideas religiosas. Es en este marco dramático donde Antonio se abre a los consuelos del Espíritu divino y logra llevar a otros esa misma consolación.

Puede decirse que la obra carece de un argumento desarrollado sistemáticamente. Pero los tres libros o partes que la forman tratan respectivamente de las tres virtudes teologales. La importancia de la fe, la esperanza y la caridad en orden a la vida y a la realización del propio destino es expuesta con detalle y es el hilo conductor que confiere al *Diálogo* una visible unidad. La Sda. Escritura está presente de modo determinante y masivo, con más de 500 referencias y citas textuales. No faltan consideraciones sapienciales acerca del valor relativo de los bienes terrenos, que aunque no privan al libro de su tono civil y realista, lo sitúan sin embargo a considerable distancia de las preocupaciones de reforma social contenidas, por ejemplo, en la *Utopía*.

Fiel a sus bases cristianas, el humanismo de Tomás Moro se trasciende a sí mismo en este *Diálogo* singular, y ofrece una clara muestra de amor a la vida y de fortaleza creyente ante la muerte.

J. MORALES